

La caída de Jerusalén

Versículo Clave: “Esto les sucedió a Jerusalén y a Judá por la ira del SEÑOR, hasta el punto que llegó a arrojarlos de su presencia. Más tarde Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia”. — 2 Reyes 24:20

Escritura Seleccionadas: 2 Reyes 24:18-20; 25:1-21

“Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”. (George Santayana, “La vida de la razón”, 1905) El pueblo de la antigua Israel cayó presa de esta obviedad. Al continuar un ciclo de reinado de algunos reyes buenos, pero muchos reyes malos, Israel y Judá agotaron la misericordia

del Señor y la paciencia que les tenía. Su pasado no informó su presente y, como resultado, fueron condenados. El sistema de gobierno del Reino de las Diez Tribus de Israel había sido aniquilado por Salmanasar, rey de Asiria, aproximadamente 135 años antes de la derrota de Sedequías. (2 Reyes 18:9-12) En lugar de aprender de la historia, Sedequías eligió desafiar las sentencias de Dios.

El profeta Jeremías marcó claramente las sentencias venideras y cómo debería responder correctamente Judá. “Así dice el SEÑOR: El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, de hambre o por la plaga; Pero el que se pase a los babilonios, vivirá; Se entregará como botín de guerra, pero salvará su vida. Así dice el SEÑOR:

Esta ciudad caerá en poder del ejército del rey de Babilonia y será capturada”. (Jer. 38:2,3) En otras palabras, “Humíllense ante la poderosa mano de Dios. Entréguese a los babilonios, acepten este castigo divino y vivirán. Resístanse, y de seguro morirán de enfermedad, inanición o violencia”. Ah rechazar la humildad y elegir el camino de la soberbia, Sedequías eligió el camino de la resistencia. No creyó ni confió en el poder de Dios.—2 Reyes 24:18-20

Podemos llevarnos una lección de este relato y aplicarlo a nuestras vidas cristianas. Principalmente, debemos obedecer a Dios. No debemos buscar “otras opciones” para hacer su voluntad. No hay ninguna para el cristiano. “Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él los exalte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”.—I Pedro 5:5-7

¿La voluntad de Dios parece desagradable para nuestros deseos terrenales? Reflexionen sobre el mensaje dado a través del Rey Salomón: “Hijo mío, no desprecies la disciplina del SEÑOR ni te ofendas por sus reprensiones; Porque el Señor disciplina a los que ama, como corrige un padre a su hijo querido”. (Prov. 3:11,12) El Apóstol Pablo nos ofrece un bonito comentario sobre el consejo de Salomón, “Después de todo, nuestros padres humanos nos disciplinaban y los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus y viviremos? En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad”.—Heb. 12:9,10

Si el Reyes Sedequías tenía el mismo enten-

dimiento que nosotros hemos obtenido, quizás hubiera elegido someterse al Señor y vivido. En general se percibe que las reprimendas de Dios son punitivas. En cierto grado, es verdad. Sin embargo, la mayor lección y comprensión es que esta reprimenda es en nuestro beneficio. Fomenta el crecimiento de la devoción. Dios nos corrige para ayudarnos. Si Judá hubiera obedecido, ellos hubieran vivido a pesar de la destrucción de Jerusalén. Para el cristiano, aceptar la reprimenda de Dios lo beneficia, para “participar de su santidad”. ■



Image© T Studio-stock.adobe.com